

# PARIS ALEGRE



Colorido con la máquina «Aquatype» (Privilegio para España).

AÑO I. — NÚM. 9.

Esta chica encantadora  
Fuma una marca escogida

Y yo, siguiendo su ejemplo,  
También me la fumaría.

16 DE AGOSTO DE 1901.

PARIS ALEGRE

Barcelona.

## CRÓNICA



CONTINUAMOS en familia, pues las más distinguidas por su posición, su boato ó su elegancia se hallan tranquilamente por las playas haciendo la competencia á los besugos, y no precisamente por las escamas, pues éstas, en caso de tenerlas alguien, serán sin duda las modistas que aun no han podido cobrar los vestidos que con motivo del veraneo confeccionaron; los sastres que han visto aumentar considerablemente las facturas de sus clientes á la *dernière* y ¿por qué no decirlo? la legión de judíos que han cometido la obra caritativa de proporcionar recursos para la expedición veraniega, al modesto interés de un 150 por 100. Y que existe esa escama me lo demuestra el hecho de que el sastre M. Besançon ha llevado á los tribunales al joven vizconde de Neville porque éste se niega á abonar el importe de los pantalones de franela blanca que aquél le había hecho para lucirlos en las playas donde se reúne la *high-life* de París. Cierto que la cosa es de tan poca importancia que apenas si merece ser consignada en una crónica; pero aparte de que el hecho viene á confirmar mi aseveración respecto á las escamas aludidas, demuestra que por esta tierra, semejante género de procesos están á la orden del día desde que la Otero, la bella Otero, los puso de moda. Y ya, hasta casi resulta de buen tono el ser denunciado por la modista, el joyero, el sombrerero ó el sastre, porque prueba elocuentemente que, páguese ó no se pague, que ese es un detalle secundario, se va bien vestido, que es lo que importa en esta capital que tanto se fía de las apariencias y se ufana por el ornato exterior de sus ciudadanos.

Como contraste de tales miserias, voy á dar cuenta á mis lectores de un acto de desprendimiento y galantería que días pasados hizo célebre á un joven oriental, próximo pariente de un magnate y que hoy, lejos de las etiquetas ridículas de su tierra, se consagra, como cualquier *boulevardier*, á correr sus juerguecitas y pasar la vida lo más agradablemente posible.

Susana X\*\*\*, mujer ideal por todos conceptos, se hallaba la otra mañana en la terraza de un hotel, comiéndose agradablemente, bajo la sombra de un toldo que tamizaba los rayos de oro del sol, un opíparo almuerzo. Esto, hasta ahora, no tiene nada de particular.

En la misma terraza y no lejos de la mesa que ocupaba Susana, encontrábase en otra el joven oriental devorando los platos de un almuerzo no menos succulento que el de aquélla. Esto, tampoco tiene nada de extraño; pero como es la verdad pura y neta, no tengo más remedio que contarlo.

De pronto, Susana lanzó un estridente quejido que puso en alarma á cuantos se hallaban ocupados en la grata tarea que el oriental y Susana, y ésta dejó escapar algunas lagrimillas que aquél hubiera sorbido de buenísima gana. Pero no pudiendo hacerlo, por lo menos en aquel sitio y aquel momento, se puso inmediatamente á las órdenes de la bella para atenderla en todo cuanto las circunstancias exigiesen.

— Muchas gracias, caballero — dijo la hermosa; — no es nada; ya me ha pasado. Al ir á comer este trozo de perdiz se me ha roto un diente. ¡Bonita voy á estar mellada! ¿Qué le parece á usted?

Y ya, más repuesta del dolor y del susto, Susana, riendo, enseñó á su flamante amigo las dos hileras deliciosas de sus blanquísimos dientes.

— ¿Sabe V. lo que la digo? — replicó el oriental.  
 — ¡Como V. no se explique!...  
 — Pues que lo que ha pasado á V. es que ha perdido una alhaja y que antes que V. la anuncie en los periódicos, voy á ver si yo soy el afortunado que la encuentro.  
 — ¿Para obtener la gratificación?  
 — O para quedarme con ella.  
 — ¡Bah! No vale la pena...  
 — No lo crea V. Una perla así, tiene un valor inapreciable.  
 — Es V. muy galante.  
 — Soy justiciero, y para demostrarla que digo lo que siento, desde este momento la adquiero por 5,000 francos.  
 — ¿Pagaderos?...  
 — Esta noche en su alcoba...  
 No sé lo que seguirían hablando, porque lo hicieron tan bajito y tan cerca uno del otro, que no me fué posible seguir escuchando la conversación.  
 Lo que sí puedo asegurar á Vds. es que al día siguiente, el rumboso oriental, algo demacrado y ojeroso sin duda por la mala noche pasada, ostentaba en su plastrón de raso negro, como una verdadera perla, el diente de Susana caprichosamente engarzado en un alfiler de oro...

Pero orientales así se dan pocos y hay mujer por ahí que anda echando, no un diente sino las muelas y toda la dentura por lograr una conquista aceptable sin alcanzarlo.

El género... femenino sufre hoy una depreciación notabilísima, y ejemplares «raros» y curiosos que antes hubieran alcanzado precios fabulosos, se encuentran hoy al alcance de todas las fortunas.

No hace muchas noches, saliendo del circo, me encontré á una de tantas vendedoras de amor que solicitan parroquianos asiduos. Era una mujer alta, redonda de formas, abultada de líneas, simpática, bastante elegante y, en suma, en extremo apetitosa. Su conversación además notaba bastante ingenio y no falta de cultura, razones todas por las que supuse que se cotizaría á precios algún tanto elevados. Me engañé. Sus aspiraciones no podían ser más modestas... Se contentaba con unos cuantos francos. ¡Una verdadera lástima!

Yo que algunas veces y sobre todo cuando no tengo otra cosa mejor en qué emplear el tiempo, me siento filósofo y moralista, no pude por menos de comentar en mi fuero interno la pérdida de aquella mujer, y una vez que con ella me dirigía de bracete á su casa (lo cortés no quita á lo valiente) la expuse mi sentimiento, declarándola lealmente que su rebajamiento era incomprendible, valiendo lo que valía, y que de mostrarse más tacaña con sus prendas físicas y menos dadivosa en sus promesas podría llegar á ser solicitada y pagada como era justo. La pobrecilla me respondió:

— No lo crea V. Somos muchas las que nos ganamos la vida lo mismo y el mercado no es tan grande como para que todas podamos tener pretensiones. París es muy grande, tiene mucha gente, pero tiene también muchos vicios y no femeninos precisamente. Además, ¿usted sabe la terrible competencia que nos hacen las mujeres honradas?...

CONDE VIOLET.



## LA VERDAD EN EL TEATRO

Yo, mis amables lectoras y lectores, soy tan enemigo de la mentira, aunque miento más que un gitano, que no puedo resistir nada que no tenga visos de verdad.

Bien sé que la verdad absoluta no existe y que los hombres sólo hemos podido, hasta la fecha, sentir é ignorar que debe residir en Dios.

Hallándonos, pues, todos tan distantes de la verdad, fuera en mí gran locura ó necia pretensión querer alcanzarla. Siglos y siglos antes de Cristo, ya la buscaban los sabios, y ni dieron con ella ni Cristo que la fundó; pero algo sabemos de la verdad y es justo que llevemos á la práctica lo poco bueno que en teoría concebimos.

Todas estas reflexiones me las sugirió una conversación muy discreta y animada que dos hermosísimas tiples sostenían entre bastidores, hace algún tiempo, en un teatro de Madrid.

Las dos eran partidarias de que se llevase al teatro la verdad desnuda, no la de Alarcón, sino la otra, la más interesante.

Evangelina, que este es el nombre de una de las mencionadas tiples, mujer de mucha cultura y de muy buenas formas, lo mismo en sociedad que en el escenario y en las soledades de su alcoba, se expresaba así:

— Yo entiendo que la verdad es lo bueno y que la mentira es lo malo, salvo el teatro, que es una mentira bellísima y sublime.

— Mira — interrumpió Caridad, nombre de la otra tiple. — También el teatro tiene cosas muy malas.

— ¡Ya lo creo! Lo son todas las comedias que se representan hoy.

— ¡Eso es! ¿Y qué me dices de las comedias sin música?

— ¿Y de los cómicos que las representan?

— ¡Oh! Hablan todos en escena afectando una gravedad ridícula, con acento lloricón y continuo y siempre fingiendo un tono de voz que nadie tiene...

— Eso es un canturreo insoportable.

— Así no se embellece la palabra. La representación natural y sencilla, la representación verdad, eso es lo que hace falta. Pero creo que habría que empezar por lo primero, por que los autores escribieran sus obras ajustándose á la realidad.

— ¡Claro! Se vuelven medio locos para referir en malos versos, por ejemplo: un acto de amor, lo más natural del mundo; cuando se sale mejor del paso y gustaría más el presentar esa escena vivita y coleando.

— ¿Quién lo duda?

— Supongamos por un momento que se levanta el telón y que hay que representar una fogosa escena de amor. ¿Cómo debe concluir esa escena?

— ¡Como concluyen todas en el mundo!

— ¡Eso es! Arrimándose mucho el galán á la dama y entregándose ambos á gratas expansiones. Lo mismo que cuando fuera preciso figurar un adulterio. ¿Crees tú que el público no aplaudiría á rabiarse á los artistas que mejor fingieran cometer ese delito? Dirían algunos espectadores: «¡Vaya unos movimientos los de la dama!» Y añadiría otro: «¿Pues y los del galán, que parece un molinillo de chocolate?»

— ¡Claro!

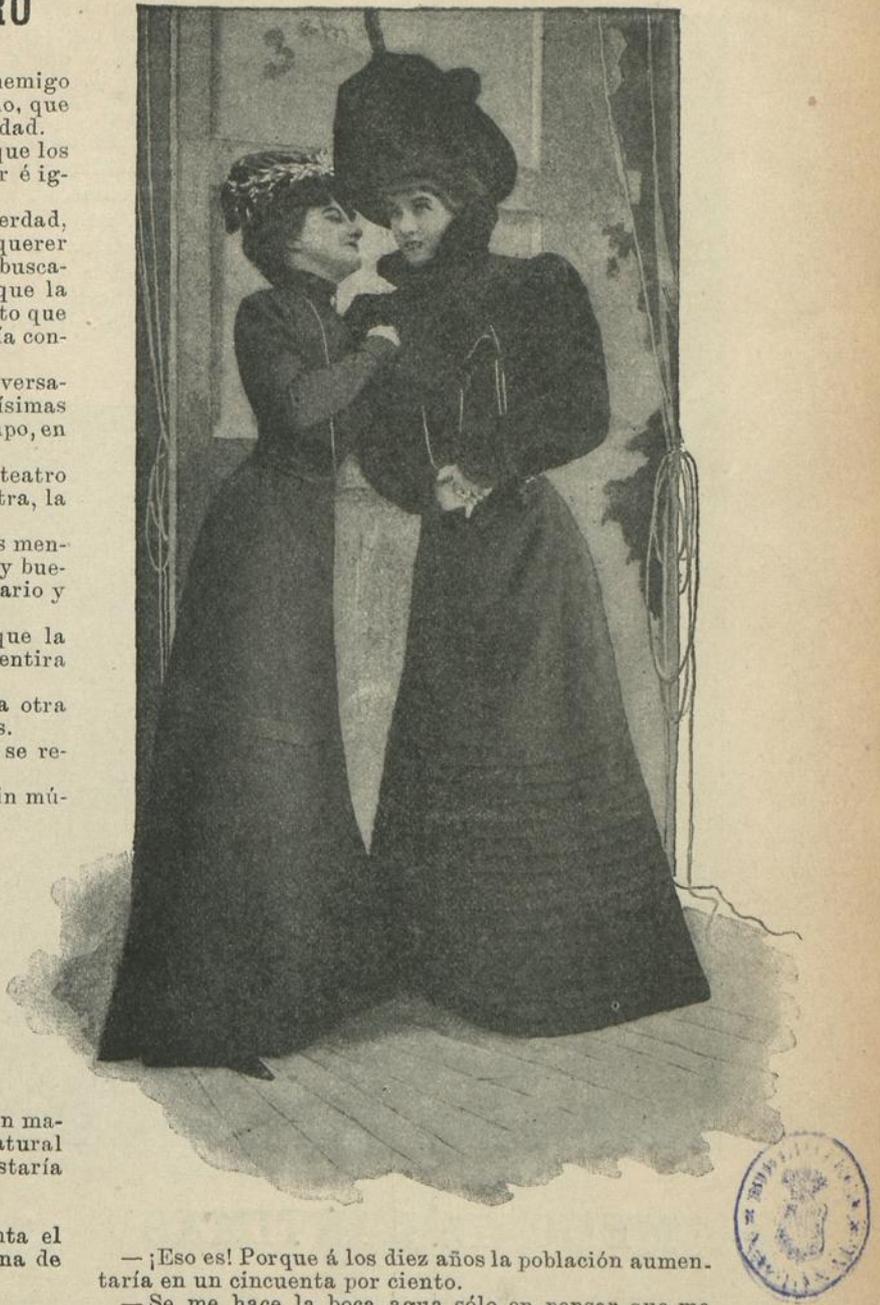
— Claro ó espeso; es lo mismo. Además; el teatro entonces sería un centro de instrucción para los aficionados.

— Y para las futuras esposas.

— Eso es; y cuando llegara la feliz noche, la primera del matrimonio, no les sucedería lo que á muchas les pasa hoy: que no saben lo que han de hacer.

— Y después de saborear una representación con arreglo á la verdad, el esposo y la esposa, el criado y la criada, el primo y la prima y el novio y la novia, repetirían en su casa las más culminantes escenas de la obra.

— Y los teatros se verían doblemente concurridos.



— ¡Eso es! Porque á los diez años la población aumentaría en un cincuenta por ciento.

— Se me hace la boca agua sólo en pensar que me tocara representar una escena con un actor que figurara ser académico de la lengua.

— ¡Oh! Eso limpia, fija y da esplendor, que es lo que hacen con la lengua los académicos, según dice su propio diccionario.

— Llegaría tiempo en que tanto avanzaría la ilustración en el teatro, que podríamos competir nosotras con los académicos en el manejo de la lengua.

— ¡Ya lo creo!

— Nada, nada; hay que trabajar por que triunfe la verdad en el teatro.

— ¡Eso es! Que la verdad alcance en él la misma realidad que tiene en el mundo, base del teatro, que la necesita para ser y existir, que sin ella no existiría. El teatro es el espejo de la sociedad. Limpiemos, pues, el espejo, que se halla tan lleno de manchas, que no representa con fidelidad las imágenes, que no desempeña su oficio verdaderamente.

*Y arrojar la cara importa,  
que el espejo no hay porqué.*

R. J. GUARDON,



unos torpes y además unos desagradecidos... Pero mi debilidad son los bigotes de mi Federico... No hay remedio: me han subyugado y por ellos sería capaz de hacer cualquier barbaridad. ¡Hasta me casaría si encontrara con quién!...

*Día 6.*

Por fin anoche recibí una esquelita y la peineta consabida. Indudablemente mi corazón se va inclinando por este hombre, sin olvidar por supuesto á Federico... El regalo no es de mucho gusto, pero en cambio es de mucho valor, según Federico me ha asegurado... Es un bonito cambio... En la carta me pide una entrevista de una noche entera... No voy á tener más remedio que concedérsela. De lo contrario se escamaría y eso no es conveniente. ¡Federico tiene tantas necesidades!...

*Día 7.*

Creo que me conviene hacerme la interesante y no acceder desde luego á sus deseos. Podría resultar contraproducente; tiene razón Federico.

Le escribo dándole esperanzas para el porvenir y por la peineta. Lo cortés no quita á lo valiente. Los hombres se encaprichan más cuantas más dificultades encuentran para el logro de sus deseos. Lo que adquieren enseguida y sin molestias, sin molestias y enseguida se desprenden de ello, aburridos y desilusionados... Este es un pez cuya pesca nos conviene á todo trance... Me han dicho que es un imbécil con mucho dinero. ¡Dios mío! ¡Que tenga mucho dinero y que sea muy imbécil!

*Día 9.*

La táctica está dando los resultados apetecidos. El hombre está completamente amelonado por mí. ¡Hasta me ha ofrecido su mano!... ¿Qué haré? ¿La admito?... Sería una sujeción inaguantable... Yo he nacido para ser libre, quiero ser libre... Procuraré averiguar sus verdaderas intenciones y su verdadero capital... Estoy indecisa... Si luego tengo un ratito libre iré á que me echen las cartas. Lo que ellas me digan, será. Nunca me han engañado.

*Día 11.*

Las visitas extraordinarias y recados imprevistos que recibo, me impiden escribir asiduamente estas *Memorias*... Pero ¡claro! lo primero es lo primero, y cuando se presenta la ocasión ofreciéndola á una un billete de cien pesetas, no hay que desaprovecharla. Los tiempos están malos y los primos no abundan. Es una raza que, como la de los elefantes, va tocando á su término. No obstante, yo no puedo quejarme. Mi cerdito, que es todo un señor senador vitalicio, sigue encaprichado conmigo de un modo inesperado. Bebe los vientos por mí, y lo primero que en el paseo, en el teatro, en los conciertos, en todas partes me encuentro es su antiestética figura. Aquella barriga le desfigura bastante. Sin ella hasta casi podría pasar. Parece que la ha adquirido á propósito para lucir sobre ella su enorme y pesada cadenaza de oro... ¡No! ¡Como guita, el tío debe tener guita! El periodista que anoche me convidó á cenar, me aseguró que el tal senador tiene más dinero que pesa. Ha quedado en averiguar el peso bruto que tiene.

*Día 12.*

No he visto gente más imprudente que las modistas, tapiceros, guarnicioneros y administradores de fincas. Parece que se han dado aviso para venir hoy

## MEMORIAS ÍNTIMAS

*Día 4.*

No me parece mal mozo, ni me parecen falsos los anillos que luce. Un poco ordinario es su tipo y poco correcto su traje... Pero, en fin, todo eso será lo de menos si el hombre sabe portarse como es debido y corresponde con largueza al cariño que me inspira desde que me tiene ofrecida la peineta de brillantes. Veremos si es hombre de palabra. Esta es la primera cualidad que debe adornar á un caballero.

*Día 5.*

Se me figura que mi adorador se va portando como un cochero. No ha aparecido en todo el día... ni en toda la noche... ¿Se habrá arrepentido de conquistarme?... No es que lo sienta por la peineta precisamente... Pero, en fin, nunca vendría mal. Hay momentos en que una se ve obligada á echar mano de todas las alhajas que posee... Ese granuja de Federico me está costando un riñón... Y después dice que no le quiero. ¡Como que si no le quisiera iba á hacer caso á mi nuevo pretendiente! Estos hombres son

todos, á la vez, á presentarme sus cuentas... ¿acaso se las había pedido yo?... Se ve que están poco acostumbrados á tratar con señoras... Y no es lo malo eso. Lo peor es que como Federico se me había llevado hasta el último céntimo, no he podido pagar ninguna factura... Esto es soberanamente fastidioso para mi crédito... Como empiece así, no voy á encontrar quien me fie dos pesetas. Esto sería un grave contratiempo para una persona como yo... Hay que evitarlo á todo trance... ¿Qué haré?

*Día 13.*

Hoy no quiero pensar, plantear ni decidir nada. ¡Día 13! Seguramente me saldría mal todo lo en que pusiese mano.

*Día 14.*

Decididamente sería una estúpida si no procurase sacar el mejor partido posible de mi juventud y mi hermosura. Tengo que pensar en serio en mi porve-

nir. El senador se muestra cada día más galante, rendido y obsequioso. Insiste en casarse conmigo si ese es el premio que pongo á mis caricias... La echadora de cartas me ha dicho que éstas me auguran una buena boda... ¿Qué dudo?... Sin embargo, mi pasión por Federico... Consultaré el caso con él.

*Día 15.*

Los hombres son unos pérfidos y el mejor no merece el sacrificio más pequeño de una mujer. A Federico no sólo no le parece mal mi boda, sino que me anima á ella. ¡Qué distinto modo tenemos de entender el cariño los hombres y las mujeres!... ¡No me caso, ea! ¡Lucharé contra viento y marea para salir á flote de la cuestión de cuartos, pero mantendré íntegro mi corazón. ¡No quiero faltar á mi adorado amante con el imbécil de mi esposo!

\*\*\*

## La Vida de la Mujer

Un miembro de la Academia de Ciencias acaba de formar la estadística del empleo que una mujer de sesenta años ha hecho de su vida:

	Años.
Coquetería . . .	12
Gula . . . . .	6
Trabajo . . . . .	5
Sueño . . . . .	8
Lectura . . . . .	1
Amor . . . . .	Ninguno
Habladuría . . . .	20
Flirt . . . . .	8
	<hr/> 60

¡Oh! ¡los estadistas!

LYNX.





## UN HOMBRE BIEN INFORMADO

Mi amigo Carlos Honze anda siempre muy bien informado.

Cuando, á las cuatro, las pizarras de los periódicos de la tarde revelan á la multitud ávida las noticias sensacionales: *Discurso de M. de Haussonville en la Academia; 400 víctimas, ó el Krach de la Bolsa*, Carlos Honze está ya hastiado de saber tales acontecimientos. Os dirá sin vacilar las razones diplomáticas del krach de la Bolsa y os participará lo que ha aconsejado á M. de Haussonville para lograr el mejor éxito en tal ó cual parte de su discurso.

Á pesar de todas sus pretensiones algo enojosas, queremos sin embargo mucho á Carlos Honze: no es extraño, pues, que nos causase pena la noticia de las relaciones de su mujer con un rubio mozalbete llamado Crapoux.

En consecuencia, resolvimos poner disimuladamente en autos á Carlos Honze.

— El joven Crapoux — insinué — anda tras de un *flirt*, así, algo serio, con Mme. Carlos Honze.

— ¡Oh, oh! — respondió nuestro amigo, — la cosa está mucho más avanzada.

— ¡Ah! — exclamé con interés.

— Sí — añadió Carlos; — hace ya dos meses que se consumó la traición. Había notado diferentes veces

que el joven Crapoux y Mme. Honze se consideraban como dos almas gemelas, y que la Fatalidad que nos gobierna les atraería en breve hacia un cuartito amueblado. El joven Crapoux empezó por dirigirse á una agencia de inquilinato, instrumento ciego del Destino. Ahora bien; yo estaba en relación constante con la persona que, en la agencia, se ocupa de aquella clase de asuntos. Una noche me dijo: «Ya tengo una habitación para vuestro amigo Crapoux.» Así pues, yo supe antes que mi mujer y primero que el mismo Crapoux el sitio preciso en que mi honor debía quedar mancillado. Ya ves — agregó Carlos — que estoy en mejores condiciones que nadie para hablar de la cosa. Es decir, que hay alguien mejor informado que los propios interesados, ó sean mi mujer y el joven Crapoux. Sí, hay alguien, y éste soy yo. Ellos saben que me engañan. Yo lo sé también. Ellos saben dónde me engañan. Yo también. Pero ellos no saben que yo lo sepa. Pues bien, yo sé que lo sé!

TRISTÁN BERNARD.

## SONETO

Dícenme, don Jerónimo, que dices  
Que me pones los cuernos con Ginesa;  
Yo digo que me pones cama y mesa,  
Y en la mesa capones y perdices.

Yo hallo que me pones los tapices  
Cuando el calor por el octubre cesa;  
Por ti mi bolsa, no mi testa, pesa,  
Aunque con molde de oro me la rices.

Este argumento es fuerte y es agudo:  
Tú imaginas ponerme cuernos; de obra  
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.

Más cuerno es el que paga, que el que cobra;  
Ergo, aquel que me paga es el cornudo  
Lo que de mi mujer á mí me sobra.

FRANCISCO DE QUEVEDO.



## ¡ELLAS!

En el Corán se dice que la mujer es un camello que Dios nos da para atravesar el desierto de la vida.

\* \* \*

Las mujeres aman; pero no saben amar.

*Dumas (hijo).*

\* \* \*

El corazón de una coqueta es como una rosa de la que cada amante se lleva una hoja, quedando para el marido únicamente las espinas.

*Sofia Arnould.*

\* \* \*

He aquí una idea que no se le ocurrió á Darwin: En la mujer más linda y más angelical, se oculta siempre un habilidoso mono.

\* \* \*

La mujer, aunque mal fuerte,  
En dos días da contento:  
Uno, en el del casamiento,  
Y el otro, en el de su muerte.

*R. J. de Crespo.*

\* \* \*

A más mujeres pierde la vanidad que el amor.

*Mme. du Deffant.*

\* \* \*

Las mujeres son golosas precisamente del hombre que no las pertenece; el amor es, por esencia, ladrón.

*Balzac.*

\* \* \*

El primer amante de una mujer no es nunca el último.

*A. Dupuy.*

El abanico es un pequeño mueble indispensable para las mujeres que no saben sonrojarse.

\* \* \*

Las mujeres tienen por costumbre ser altaneras con los hombres que no les gustan.

*A. Ricard.*

\* \* \*

Las mujeres de ahora  
Son como libros,  
Que por nuevos se compran  
Y están leídos.

Y muchos de ellos,  
Estando remendados,  
Pasan por nuevos.

\* \* \*

Las mujeres, todos los días, nos parecen ángeles por su gran dulzura. No os fieis. Son como las naranjas, que en el árbol nos parecen muy hermosas, y al abrirlas las encontramos agrias muy á menudo.

*Panard.*

\* \* \*

A los treinta y seis años, una mujer comienza á fijarse, como las veletas que se enmohecen.

*Dancourt.*

\* \* \*

La mujer que ama de veras, deja de ser coqueta; pero sin coquetería deja de agradar.

*Bersezis.*

\* \* \*

La amistad de dos mujeres nunca es más que un complot contra una tercera.

*A. Karr.*

## FILOSOFÍA AMOROSA



¡Todas las cosas del amor, se desvanecen como humo!



Tus ojitos, y tus manos,  
Y tu carita de rosa,

Han de ser los escalones  
Para subir á la gloria.



El rey moro perdió ayer  
Toda la flor de Turquía;

Que yo me pierda por ti,  
Nada importa, vida mía.

# LAS FRESAS

POR E. ZOLA

## I

Una mañana de Junio, al abrir la ventana, recibí en el rostro una bocanada de aire fresco. La noche pasada había sido tormentosa. El cielo parecía ahora nuevo, de un azul suavísimo, lavado por el chaparrón hasta los últimos rincones. Los tejados, los árboles cuyas altas ramas divisaba por entre las chimeneas, retenían aún el agua de la lluvia, y el limitado horizonte abierto ante mis ojos sonreía acariciado por el sol naciente. De los jardines vecinos ascendía entre aromas el olor de la tierra mojada.

— Anda, Ninette— exclamé alegremente, — ponte el sombrero, hija... Vámonos al campo.

Ninón batió palmas. Terminó su toilette en diez minutos, cosa en extremo meritoria tratándose de una coqueta de veinte años, y á las nueve ya estábamos en los bosques de Verrières.

## II

¡Oh qué discretos bosques, y cuánta pareja enamorada ha paseado por allí sus amores! Durante la semana, los tallares

están desiertos; se puede andar lado con lado, el brazo en la cintura, buscándose los labios, sin más peligro que el de ser vistos por las currucas de los zarzales. Las avenidas se prolongan, anchas y elevadas, á través de los grandes oquedales; el suelo está cubierto de un tapiz de fina hierba, y el sol, horadando los follajes, la inunda de tejos de oro. Hay caminos hondos, angostos senderos muy umbrosos en que es imprescindible apretarse uno contra otro, y hay en fin espesuras impenetrables en que puede uno perderse cuando es muy aguda la música de los besos...

Ninon soltaba mi brazo, corría como una loca, dichosa al sentir la hierba rozando sus tobillos. Tornaba luego y se colgaba de mi hombro acariciadora,

agitado el seno por leve fatiga. El bosque extendíase siempre, como mar sin fin de olas de verdura. El silencio misterioso, la dorada sombra que descendía de los grandes árboles se nos subían á la cabeza, nos embriagaban con toda la ardiente savia de la primavera. En lo apartado de los tallares, vuelve el espíritu á los felices días de la infancia.

— ¡Oh! mira qué fresas, mira! — gritó de pronto Ninón saltando un barranco como cabra huída, é internándose en las malezas.

## III

¡Ah!, como fresas, no; pero los fresales sí que se extendían bajo los espinos.

Ninon no pensaba ni remotamente en los bichos que en las malezas anidan y que le inspiraban horrible miedo. Paseaba gallardamente las manos por entre las hierbas, levantando cada hoja, desesperada de no hallar el menor fruto.

— Se nos han adelantado— dijo con una muequecilla de despecho. — ¿Pero no crees que habrá alguna to-



davía? Anda, vente; busquemos bien.

Y nos pusimos á ello concienzudamente. Con el cuerpo doblado y tendido el cuello, fijos los ojos en tierra, avanzábamos con prudente paso, sin arriesgar una palabra, de miedo que no volasen las fresas. Habíamos olvidado la selva, el silencio, la sombra, las anchas avenidas y los senderos angostos. Las fresas, nada más que las fresas. A cada montón verdoso que encontrábamos, nos inclinábamos todavía más y nuestras manos temblorosas se tocaban por debajo de las hojillas.

Recorrimos así más de una legua, encorvados, errando á izquierda y á derecha. Pero, nada, ni la más pequeña fresa; soberbios fresales tan sólo con

hermosas hojas de verde sombrío. Ninon mordíase los labios y humedecíanse sus ojos.

## IV

Habíamos llegado frente á un ancho declive en el cual batía el sol con reflejos deslumbradores. Ninon se acercó al claro decidida ya á abandonar la empresa, cuando bruscamente lanzó un agudo grito.

Corrí lleno de susto creyendo que se habría lastimado y la encontré acurrucada; la emoción casi no la dejaba hablar y me mostraba con el dedo una fresilla no mayor que un guisante y madura sólo de un lado.

— Cógela tú — me dijo con voz baja y melosa.

— No — respondí sentándome á su lado; — tú la has descubierto y tú debes cogerla.

— No; hazme este obsequio; cógela, créeme.

Pero yo me defendí tanto y tan bien, que por fin Ninón se decidió á cortar el tallo con su rosada uña. Pero no bien acabada esta porfía surgió otra, cuando fué preciso decidir quién de ambos comería la frutita que nos costaba más de una hora de pesquisas. Ninón quería metérmela á la fuerza en la boca. Yo me resistía á ello firmemente; después acabé por hacer concesiones, y convinimos en partírnos la fresa.

Ella se la puso en los labios y dijo sonriente:

— Vamos, toma tu parte.

Así lo hice. Lo que ignoro es si nos partimos fraternalmente la fruta. Ni aun sé si llegué á encontrarle sabor, tan excelente me pareció la miel del beso de mi amada.

## V

El declive estaba cubierto de fresales, pero fresales cubiertos de fruta. La cosecha fué copiosa y regocijada. Habíamos extendido en la hierba un pañuelo blanco, y jurado solemnemente depositar en él nuestro botín sin mermarlo para nada. Sin embargo, yo ví que Ninón se llevaba muchas veces disimuladamente la mano á la boca.

Terminada la recolección nos pareció que era hora de buscar un sitio umbroso para almorzar cómodamente. A pocos pasos dimos con un boquete encantador, un nido de hojas. El pañuelo quedó religiosamente colocado al lado nuestro.

¡Oh qué bien se estaba allí, sobre el musgo, entre la voluptuosidad de aquella verde frescura! Ninon mirábame con húmedos ojos. El sol había tostado ligeramente su cuello níveo. Como ella observase la infinita ternura de mi mirada, se inclinó hacia mí y me tendió ambas manos con adorable gesto de abandono.

El sol, centelleando sobre los altos follajes, arrojaba á nuestros pies tejos de oro sobre la mullida hierba. Enmudecían las currucas y desviaban de nosotros sus ojillos. Cuando buscamos las fresas para comérmolas, advertimos con estupor que nos habíamos acostado sobre el pañuelo...

EMILIO ZOLA.

## PAPA, MAMÁ Y EL NIÑO

Despedida que tienen junto al coche  
Roque, su niño y Casta,  
que va á los baños sola y aquí deja  
dos pedazos del alma.

*El marido.* — Castita, yo te juro  
que me aflige tu marcha.

*La mujer.* — ¿Yo sin ti qué voy á hacerme?  
Voy cual si me arrastraran.

*El marido.* — Que escribas á menudo.

*La mujer.* — ¡Muchas cartas!

*El marido.* — ¡No olvides á tu Roque!

*Ella.* — ¡Ni tú á tu Casta!

*El marido.* — Te encargo que te cuides.

*Ella.* — Si me lo encargas...

*El niño.* — Adiós, mamá; dame otro beso.

*La madre.* — ¡Adiós, mi alma!

*El padre.* — ¡Adiós, mi bien! *Ella* — ¡Qué instantes!  
¡Abur, que el tren arranca!

*El niño.* — ¡Adiós, mamá! ¡Que vuelvas pronto,  
que aquí haces mucha falta!

*El padre* (aparte al niño). — Calla, imbécil!  
¡Ya metisté la pata!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

— En un objeto amado, ¿qué es lo que amáis? decidme:  
¿Serán los tafetanes, los velos, las sortijas,  
Las gasas, los collares, los brazaletes de oro?

— ¡Ah, no, lo que en vos amo, señora, es á vos misma!

A. DE MUSSET.



## LOS PLACERES DE PARÍS



### MONTMARTRE

#### LA TABERNA DEL CIELO

La puerta se abre luminosa, blanca, decorada con un colosal ángel de yeso. Un suizo os introduce bajo las bóvedas de una catedral gótica donde resuenan ora los acordes de un piano, ora el grave sonido del órgano.

Varios serafines de rizada peluca rubia, coronada de rosas, con ligeras alas pegadas á la espalda, metidas las piernas en rosadas mallas y los pies en sandalias, os invitan á sentaros al «banquete celeste», larga mesa en que os servirán la «copa sagrada», el «cáliz divino», el «néctar», la «ambrosía de los Dioses», bajo forma de bock (1 franco), de jarabes ó de aguardiente de guindas (1'50 francos).

El *Padre Onésimo*, vestido de ceremonia con cascaca de terciopelo y el hisopo en la mano, llena las

funciones de bedel. El es quien agita la campana de madera (Josefina), que interrumpe grotescamente la plegaria del padre prior; quien pasea el ídolo del Becerro de Oro (el dios Porcus), y quien exhorta á los fieles á prosternarse á los pies del Tocino elevado, como sobre un retablo, en el fondo de la iglesia.

Tras varias burlescas ceremonias, los «fieles» que «han purificado su alma», son admitidos á asistir á las *visiones celestes*: huris, bayaderas, almeas, y, en fin, á subir al Cielo.

El Cielo está en el piso segundo.

San Pedro, representado por un mulato, armado de una larga llave, abre la marcha de los elegidos, y un municipal, un ángel... guardián de la paz, cierran la procesión. Penétrase en una vasta gruta de dorada bóveda, de la cual penden mil estalactitas de oro. Los ángeles vagan por el espacio. Mil transformaciones á cual más encantadora

é inesperada os deslumbran á cada paso. En verdad, se cree uno transportado lejos de esta mísera tierra, á serenas y etéreas regiones, donde son ángeles todas las mujeres.

#### LA TABERNA DEL INFIERNO

Al lado del Cielo, resplandeciente de eléctricas estrellas, al lado de la región etérea, de fachada azul y blanca, está el Infierno negro y rojo, cuya puerta figura las fauces de un diablo que se os traga de un bocado. Horripilan sus verdes ojos y dientes enormes: «¡Entrad, queridos condenados», os dice el portero del Infierno, vestido enteramente de rojo, y varios diablillos os gritan desde el umbral: «Adelante, bellas impuras; sentaos, hechiceras pecadoras; vais á ser tostadas de uno y otro lado!

Fuegos rojos y verdes alumbran las mesas, y á vuestro alrededor, delante, detrás, por encima de la cabeza, varios condenados danzan una ronda infernal.

A la derecha, dentro de una gran marmita, dos condenados se cuecen lentamente «tres mil años ha» y para olvidar sus sufrimientos tocan á dúo la guitarra y la mandolina.

A cambio del precio del bock que habéis tomado, recibís este ticket:

*Bono para pasar á la caldera.*

Los «queridos condenados» pasan al «antro de Satán». La sala está sumida en espesas tinieblas. En el escenario iluminado contémpanse cuadros al vivo y transformaciones y visiones tanto más encantadoras cuanto más infernales.

Invítase á un espectador á que suba al estrado. Siéntase, y el público contempla—sin que tenga la menor idea de lo que va á pasar— cómo desnuda á una mujer! Esta es la tarea de los condenados.

A pesar de esto, el Infierno no vale lo que el Cielo.

## LA TABERNA DEL «NÉANT»

¡Otro de los muchos cuanto originales atractivos de Montmartre!; un espectáculo macabro, lúgubre hasta causar escalofríos, y que os trae á la memoria el saludable pensamiento de la muerte.

Convendría ir allí de vez en cuando para acostumbrarse á morir. Así la taberna del «Néant» sería una obra moralizadora... sin la chacota del público parisiense, que se divierte en grande entre los esqueletos y los sarcófagos.

Al entrar os reciben los sacamuertos. Los consumidores, á quienes se llama allí «gusanos de ataúd», se instalan ante féretros, en los cuales se les sirven las bebidas: «He aquí los microbios de la muerte; bebedlos con resignación.» La araña la forma un cráneo y varias tibias. Una cabeza de muerto y un horrible esqueleto cuelgan del techo.

Os distribuyen candelillas y se pasa á la sala de incineración; más lejos, se le suplica á una espectatriz ó á un espectador que se meta en un féretro; y, gradualmente, se ve las carnes descomponerse, aparecer el esqueleto y cumplirse la obra de la aniquilación completa.

Luego se pasa á otra sala donde contempláis visiones y transformaciones algo menos lúgubres. Si la dama á quien se invita á subir al estrado, se niega á desnudarse, se la desnuda á pesar suyo por medio de una ingeniosa combinación de juegos de espejos. Ella nada ve y por lo mismo ignora de qué se trata. La imagen reflejada no es visible á sus ojos.



Se abandona el local atravesando un corredor sombrío, á los fúnebres acentos del *Miserere*.

En Inglaterra, durante la Semana Santa, el espectáculo que se ve en la taberna del «Néant» se ofrece á los fieles, después del sermón, en varias iglesias.

## LA TABERNA BRUYANT

Creada por Alexandre, que cantó por las calles y paseos de París, con Eugenia Buffet, para socorrer á los heridos de Madagascar. Alexandre es discípulo de Bruant, cuyo traje ha adoptado: chaquetón y pantalones de terciopelo negro y camisa roja de franela.

En casa de Alexandre os reciben con los mismos dicharachos que en la de Bruant.

Cuando corrido el cerrojo se abre la puerta, óyese un sonido de campana rajada, y Alexandre, con toda la sala, saluda á los que entran con el célebre refrán:

*Holà... là! Ah! c'te gueule, c'te binette!*  
*Holà... là! Ah! c'te gueule qu'il a!*

Efectivamente: el caballero ó señora á quien se apostrofa de tal modo, no puede menos de poner una singular carantoña. Si es un señor de edad con su hijo, Alexandre lo anuncia: «¡Un alcahuete y su pequeñín!» Si son mujeres que perdieron ya los primeros frescores, las designa diciendo: «¡Ahí van las *doncellitas!*» Anunciando á dos caballeros imberbes, con aires de ayuda de cámara, que entran acompañando una señora, Alexandre dice: «Tengo el honor de presentaros á dos cocheros de fiacre con su ju-



mento». Si por ventura habláis, Alexandre os interrumpe gritando: «¡Cállate, gorrino!»

Los asientos son taburetes de paja, ó bien una simple tabla frente á otra tabla que sirve de mesa. Hay un «palco presidencial» en el cual un tambor asorda golpeando la caja. El único camarero lleva cubierta la cabeza con un casquete de cartón. Dos cantoras de cabellera desgreñada, rubia la una y morena la otra, espetan con recias voces toda la gama de las canciones realistas, naturalistas ó *voyoucrates* del Cerro.

Así pues, aquello es una especie de *Museo de horrores*. Vese allí la puerta de las celdas de los condenados á muerte: Géomay, Pranzini, y del anarquista Henry; un lecho de la Roquette, etc., comprados por Alexandre cuando la reciente venta del mobiliario de la cárcel. En una pared cuelga una *Tentación de San Antonio*, ofrecida al poeta-cancionero por François, encerrado en Bicêtre por haber intentado matar en 1894 al presidente Carnot. En el pilar central veis suspendido un bacín con esta inscripción: *Pila «fin de siècle» para agua bendita*. Las paredes abundan en proclamaciones de Trochu, remembranzas políticas, etc., y en ellas se contempla también un Puvis de Chavannes visto por detrás...

Alexandre tiene una voz estentórea, y está rollizo y fresco como un fraile filipino. Todas las madrugadas, á las 2, se marcha en su coche al campo, y no regresa á París hasta las 9 de la noche.

Alexandre tiene caballos propios, y sus canciones y sus dicharachos le proporcionan lacayos y trenes suntuosos.

## EPIGRAMAS

No siendo Clotilde rica,  
Gasta en trajes un gran pico;  
Ni yo tal lujo me explico,  
Ni sé lo que significa.

Quizá, sin equivocarse,  
Pudiera de ella decirse  
Que logra tan bien vestirse  
A fuerza de desnudarse.

L. PORSET.

Una sortija á Leonor  
Mete Julio con primor,  
Y ella le arrima un julepe  
Asegurando que Pepe  
Se la mete algo mejor.

\*\*\*

Yace aquí una tal Guillerma ...  
Dicen que era cortesana,  
Y en menos de una semana  
Puso á media corte enferma.

J. B. BALDOVÍ.

Envidia tengo, y no poca,  
Al corsé que lleva Andrea,  
No por lo que la hermosa,  
Sino por lo que la toca.

PLÁCIDO.

Viendo toser á Leonor,  
Dijole el doctor: —¿No espata?—  
Y encendida de rubor  
Contestóle irresoluta:  
—¿Quién se lo dijo, doctor?

\*\*\*

—¿La aritmética, Gaspar,  
Enseñas á Teodora?  
—Ha nueve meses; ahora  
Empieza á multiplicar.

Lo mismo que las tostadas  
Son las mujeres del campo:  
Unas, tostadas de arriba,  
Y otras, tostadas de abajo.

J. PÉREZ ZÚÑIGA.

# QUINCENA TEATRAL

## CARTAS Á MARGARITA

Querida amiga: «Algo bueno tiene el agua cuando la bendicen», dice un refrán, y yo parodiándole puedo decir: «Algo bueno tendrá España, cuando persona que aquí cae, arraiga y no sabe marcharse de nuestro lado». Esto, que por un lado puede resultar fastidioso cuando se trata de una personalidad antipática, resulta en extremo agradable cuando quien de tal modo se conduce es tan agradable por todos conceptos como Italia Vitaliani. La Duse, la Mariani... todas las artistas italianas que han pisado nuestro suelo, se encuentran encantadas de él y casi le adoptan como su segunda patria. Esto mismo que está en la memoria de todos, ocurre con la eminente actriz que hoy usufructúa el teatro de Novedades y con él la atención del público barcelonés, que no ha podido ó querido tomarse las imperiosas vacaciones de verano, como dicen que dijo Silvela para motivar un cierre de las Cortes.

Italia Vitaliani es una artista de cuerpo entero, y bien lo demuestra en su extenso, variado y complejo repertorio. *Zazá*, obra de toque para las actrices, la ha interpretado á maravilla y, lo que es más extraño, sin recordar para nada ni en nada la labor que en la misma obra han hecho otras eminencias teatrales. *La Dama de las Camelias* que ella hace, puede decirse que es otra distinta de la que hasta aquí habíamos conocido, y en *María Stuardo* demuestra ser una trágica incomparable. En fin, que con su regreso «al hogar paterno de Elías» estamos de enhorabuena y sufriendo con relativa conformidad las jugarretas que nos hace el con-sabido Febo acercándose demasiado, con impudor reconocido, á la Tierra.

Otra novedad teatral de estos días, es de índole bien distinta: me refiero á una colección de focas amaestradas que se exhiben en el Tivoli. Yo siempre creí que las focas eran unos bichos sosos, torpes y antipáticos. Quizás fuera porque las relacionara con el capitán aquel de coraceros, cuyos bigotes le daban el aspecto de foca y á mí me quedó debiendo unas cuantas pesetas. Pero ahora, al ver las que exhibe la rusa Mlle. Dihanaff, me he convencido de mi error y pregonó que tienen más inteligencia y habilidad que muchas personas. Hacen juegos malabares con pelotas y teas ni más ni menos que Moret los hace con las palabras, y saltan de un lado á otro con la misma facilidad que Romero Robledo salta de la República á la Monarquía y viceversa. Yo creo que si las citadas focas prosiguen sus estudios como hasta aquí, el mejor día nos encontraremos á alguna haciendo oposiciones á una cátedra ó sentada en la Real Academia.

Los bichos, pues, de Mlle. Dihanaff han vuelto por la honra de la clase, aunque inconscientemente han hecho un flaco servicio á muchos hombres que no tienen más mérito en el mundo que el de ser *distinguidos sportmen*,

que viene á ser algo así como una «melopea insustancial». En fin, que entre el hijo del Ministro que tanto te persiguió la última vez que estuviste conmigo, y que era un completo congrio, y estas focas sabias, me quedo con cualquiera de ellas. ¡Figúrate las habilidades que se las puede enseñar!

El teatro de la Gran Vía, después de una breve clausura, ha abierto de nuevo sus puertas con una apreciable compañía que dirige el veterano Parreño é interpreta las obras más espeluznantes del repertorio melodramático. *El Jorobado... María Menotti, ó la loca de los Alpes*, y demás platos fuertes de la literatura teatral, que hoy parece resurgir á una nueva vida.

Quando te escribo la presente, recibo la noticia de que el Teatro Nuevo está haciendo gestiones para que venga de nuevo á nos la compañía Giovannini, lo cual si por un lado me alegra, pues me gusta verla trabajar, por otro, es decir por el personal femenino de sus coros, lo siento. Las mujeres de teatro y más si son italianas ó francesas, tienen un gancho especial para los hombres, y durante las temporadas que éstas caen sobre una población, las de infantería ya podemos batirnos en retirada. Por eso creo que las que no podemos lucir nuestros encantos en las tablas, debemos procurar la coronación, por lo menos, de Javier de Burgos, autor de la siguiente estrofa:

El hombre que se enamora de una mujer del teatro, es como el que tiene hambre y le dan bicarbonato.

¡Haciendo así justicia á las coristas, nos la hace indirectamente también á nosotras! ¡Abajo el bicarbonato teatral!

De Madrid me dicen que la compañía de María Tubau está preparándose para realizar una *tournee* por provincias. Muchos de los actores que en ella figuran son nuevos (¡ay qué gusto!) según dice mi comunicante.

La otra María, la Guerrero, ha estrenado en Montevideo el nuevo drama de D. José Echegaray *Malas herencias*, logrando un éxito completo.

Otra noticia tengo que comunicarte. ¿Te acuerdas del pollo Allens-Pinker, que sentó plaza de galán joven en la compañía de Díaz de Mendoza y que, según fama, proviene nada menos que de familia real, aunque el estado de bolsillo demuestre que hoy el dinero es el único poderoso caballero? Pues si no es infundio, ha corrido la noticia de que un afamado médico, agradecido á su bisabuela (la de Allens) le ha legado un montón de billetes de banco, que le permitirán redondearse un poco y aumentar el número y tamaño de sus cuellos.

¡Qué envidia para el bello barítono Perelló y el eterno galán joven Medrano!...

DEMI-VIERGE.



ITALIA VITALIANI.

Revista quincenal ilustrada  
con fotografías del natural

20 cént. número

# PARIS ALEGRE

Admon.: Librería francesa  
Rambla del Centro 8 y 10

BARCELONA

Para los anuncios en esta Revista, dirigirse á todas las Agencias de publicidad y á esta Administración:  
Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## MILAGROSOS CONFITES

Inyección vegetal  
y Roob depurativo

### CONSTANZI



ANGELO CONSTANZI  
Diputación, 435.-Barcelona

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, cálculos, retenciones de orina, escozores uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar y demás infecciones génito-urinarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamento más milagroso que los **CONFITES** ó Inyecciones Constanzi. También certifican que para curar cualquier enfermedad **sifilítica** ó **herpética**, en vista de que el Iodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el **Roob** Constanzi, pues no sólo cura radicalmente la **sífilis** y **herpes**, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que, como es sabido, causan enfermedades no muy fáciles de curar. A. Salvati Constanzi, calle Diputación, 435, Barcelona, seguro del buen éxito de estos específicos, mediante el trato especial con él, admite á los incrédulos el pago una vez curados. Precio de la Inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieren usar inyecciones, pesetas 5. Roob antisifilítico y antiherpético, pesetas 4.—En Barcelona: Farmacias, Dr. Boatella, R. Centro, 37.—V. Ferrer y C.ª, Princesa, 1.—Dr. Andreu, R. Cataluña, 120 y 122.—Reinaldo Herreros, S. Jose, 23.—Hijos de J. Vidal y Ribas.—L. Gaza, Sociedad Farmacéutica Española.—Grau Inglada, Conde Asalto, 4.—Dr. Masó Arumi, Estudios, 13.—J. Escrivá, Fernando VII.—A. Carbó, Ronda S. Pedro, 20.—Luis Amargós, plaza Sta. Ana, 9.—Rafael Callot, Diputación, 339.—Dres. Botta y Baita, Cataluña, 21.—Serrallonga Elias, Aribau, 81, y Teodoro Llopis, S. José, 4.—Consultas médicas: Lunes, miércoles y viernes, a las 12, calle Diputación, 435, entresuelo, 2.ª (esquina Bailén).



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ  
SAN BARTOLOMÉ, 7

¿Quiere V. hacer un buen regalo á su novia?

Compre una caja de

### POLVOS IMPERIALES

Son los mejores que existen para conservar la

FRESCURA Y BELLEZA DEL CUTIS.

Evitan la formación de arrugas prematuras, y preservan de granos, barros y erupciones de la piel.

PERFUME DELICIOSO  
FINOS Y ADHERENTES

Cajas de 6 y 10 rs. en el Depósito Central

Plaza del Pino, 6, farmacia  
BARCELONA

Por correo certificado, 8 y 12 rs.

EN VENTA:

EMILE ZOLA

### LE TRAVAIL

Edición francesa . . . . . 4'50 pts.  
Franco correo Certificado . 5 »

Se admiten sellos de Correo ó Giro Mutuo.

Administración PARÍS ALEGRE:  
8 y 10, Rambla del Centro.  
BARCELONA

### LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Campoamor, C. novas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galofre, Martínez Cubells, Más y Fontdevila, Mestres, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA  
Precio del ejemplar, 80 pts.  
Por suscripción, 5 pts. cuaderno.  
Henrich y C.ª, editores.—Barcelona

## LIBRERÍA FRANCESA

8 y 10, Rambla del Centro, BARCELONA

EN VENTA

Tarjetas postales, desnudos . . . á 30 céntimos una.  
Tarjetas, por series, artistas parisienses, desnudos. . . . . 1'50 pta. cada serie de 10.

ÚLTIMAS NOVEDADES

Encyclopédie amoureuse. . . . . 1 tomo, 4'50 ptas.  
RAMEAU. Le Champion de Cythère 1 » 4'50 »  
REBELL. La Brocanteuse d'amours 1 » 4'50 »

Siete Pecados Capitales: La Luxure. . . 7'50 ptas.  
L'Envie . . . 7'50 »

## EL MARAVILLOSO

### ((Aceite de la Anciana Ramón))

para curar el Reumatismo

es digno de ser considerado como el mejor remedio conocido hasta el presente para curar tan molesta enfermedad. Sus efectos rápidos para calmar los dolores reumáticos, tanto los producidos por la sangre viciada como por el clima, le declaran como el mejor lenitivo. Advirtiéndose que los causados por el clima sólo bastan dos ó tres fricciones para que desaparezcan.

Dirigir los pedidos al único agente en España:

Librería Francesa, Rambla Centro, 8 y 10, Barcelona

### ÚLTIMA PALABRA DE LA CIENCIA LO MEJOR PARA EL CABELLO

LOCION

## VIOLET-QUINA

EXTRACTO VEGETAL. M. CASALS

Higiene, Asepsia y Antisepsia de la Cabeza.

HERMOSEA, conserva y vigoriza el cabello.

DETIENE su caída y promueve su crecimiento.

IMPIDE la calvicie y canicie prematura.

VENTA: En todas las Farmacias, Perfumerías, Droguerías, Peluquerías y Bazares. FRASCO: 3 ptas

Por mayor: V. Ferrer y C.ª; Vidal y Ribas; L. Gaza; S. Banús; Lafont; Dr. Andreu y Cebrián y C.ª, Barcelona.—G. García y Martín y C.ª, Madrid.

DEL MISMO AUTOR

## THYMOL-CASALS

El mejor Dentífrico y Antiséptico.

Premios Exposición PARÍS 1900 (único concedido), y IX Congreso Internacional de Higiene, Madrid.

Premio «RENUNCIADO» en la Exposición Universal de París de 1900.

### CURACION CIERTA DE LAS ENFERMEDADES URINARIAS

# SANTALOL SOL

### NUEVO MEDICAMENTO MUCHISIMO MAS ACTIVO QUE EL SÁNDALO

Depósito: Farmacia Sol, Cortes, 226 (frente Universidad), BARCELONA

NO SE ADMITEN ORIGINALES

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD